

de focus groups a académicos y egresados; grupos de discusión con académicos y alumnos; y entrevistas a personajes claves para la institución (empleadores, autoridades USACH, Colegio de Periodistas, entre otros).

Paralelamente se desarrollaron diferentes actividades con el objeto de generar espacios de debate. Una de ellas fue el foro-panel “Los desafíos del periodismo en la era de la globalización”, que reunió a connotados académicos y ex estudiantes de la carrera.

Entre los convocados estuvo la Dra. María Elena Gronemeyer, periodista y profesora de la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica, quien presentó la ponencia: “*El periodista reencantado con la realidad, un anhelo que se hace un deber*”; María Isabel Muñoz, periodista, profesora universitaria y ex Directora de Proyectos de Fundación País Digital, quien expuso sobre “*La especialización del periodismo: un desafío aplicado a los modelos de enseñanza en las universidades chilenas frente a las demandas de la era global*”; y Libardo Buitrago, analista internacional de Megavisión, quien se refirió a “Chile y los desafíos del siglo XXI”.

Con todo ello se logró desencadenar un diálogo que contribuyó a la identificación de los fundamentos para la toma de decisiones referidas a la modernización del Plan Curricular que se implementará a partir del año 2007.

A continuación, y como una forma de acercar el debate a los lectores de la revista, damos a conocer las ponencias de la Dra. María Elena Gronemeyer y de la periodista María Isabel Muñoz

*Mónica Jaramillo, coordinador, Proyecto Desarrollo de la Docencia Escuela de Periodismo USACH

“Los desafíos del Periodismo en la era de la globalización”

“El periodista reencantado con la realidad: un anhelo
que se hace deber”

María Elena Gronemeyer
Periodista
Doctora en Comunicación Social y Periodismo,
North Carolina University
Chapel Hill, Estados Unidos
Directora de la Escuela de Periodismo de la P. Universidad Católica de Chile

El título de mi intervención —El periodista reencantado con la realidad— parte de un supuesto: que alguna vez los periodistas actuaron motivados por un encantamiento por la realidad, que éste luego se ha ido perdiendo y que por eso hoy uno de los desafíos que enfrenta el informador es la necesidad de reencantarse con la realidad.

Creo que nuestros antecesores en la profesión ejercieron el periodismo con una pasión que actualmente no percibimos y que sin embargo es la que dota a esta actividad informativa de convicciones fuertes que la hacen necesaria y respetable.

Evoquen ustedes el día en que comunicaron a su familia que querían entrar a estudiar periodismo. Me he encontrado con que muchas veces estos recuerdos de los alumnos no son los de una aceptación gustosa y espontánea, y eso no habla bien de nuestra profesión. Nosotros tenemos que lograr que sea un orgullo ser periodista, y eso pasa por creer primero nosotros mismos en su valor porque nos hemos logrado encantar con lo que esta profesión implica.

De hecho, hemos vivido épocas recientes en que se ha percibido así. En los años 90, en el contexto del regreso a la democracia, este cambio tan importante también tuvo un gran impacto en el significado valioso de ser periodista y despertó el deseo de muchos jóvenes por estudiar esta profesión. Existía la percepción de que había muchas cosas que nosotros podíamos conocer, que había una realidad ahí fuera que todavía no habíamos tenido oportunidad de explorar y de informar desde todas sus perspectivas, y que bien valía la pena salir a confrontarse con esa realidad y darla a conocer a terceros. Fueron años en que los puntajes para entrar a periodismo eran altísimos. Había una competencia notable; entrar a medicina, economía, ingeniería y periodismo era una competencia por igual.

Pero pareciera que con el tiempo nos hubiéramos ido acostumbrando a mirar nuestro mundo sin una verdadera curiosidad y sin la convicción de la importancia de adentrarse en la realidad, de entenderla y de así informarla. Es posible advertir algunas señales que debieran operar como luces de alerta para nosotros, debido a que nos están opacando este anhelo profesional y de alguna manera están mermando nuestra pasión por encantarnos por la realidad.

Para saber qué es lo que está ocurriendo con nuestra profesión tenemos que estar permanentemente tomando el pulso a nuestro tiempo y reconociendo los factores que están incidiendo sobre nuestro quehacer profesional. La ocasión me permite solamente mencionar algunas condiciones que me parece deben importarnos como comunicadores.

Son algunas luces y algunas sombras que estimo están, de una u otra manera, incidiendo en este desencanto del que hablo, y que hay que tener en cuenta para volver a re-encantarse con esta profesión, para apasionarnos con el periodismo.

Reconozco entre las luces de nuestro tiempo un importante anhelo de libertad, de querer participar, de querer expresarse. Hay un gran deseo de hacer uso de la libertad de expresión. Los *blogs* dan cuenta claramente de este fenómeno, creo yo. Es impresionante la velocidad con que se van multiplicando estos espacios de expresión

personal, que los individuos usan con efectividad para dar satisfacción a este anhelo de libertad para expresarse, sin que nadie los edite, sin que nadie les diga sobre qué tienen que hablar, cuán largo puede ser lo que quieren decir. En el *blog* yo digo lo que quiero, cuando quiero, como quiero.

El anhelo de libertad del que da cuenta esta tendencia es muy importante desde el punto de vista del periodismo, porque para poder ser realmente libres hay que buscar la verdad a través del conocimiento de la realidad. Por eso el deseo de libertad y su necesidad de conocimiento representan una tremenda oportunidad para nosotros. Informar es dotar de libertad a las personas. Si hay en nuestro entorno un anhelo de libertad, significa que también debiera haber una necesidad de información. Hay aquí una aspiración latente de conocer nuestro entorno, de conocernos más a nosotros mismos, y a ese anhelo nosotros tenemos que dar una respuesta.

Creo reconocer otra luz de nuestro tiempo en el fenómeno de la globalización. En un contexto como el nuestro, descrito como tan isleño y en el cual tendemos a mirarnos el ombligo, esta ampliación del mundo de una u otra manera nos fuerza a abrirnos, a ser más flexibles, a incrementar nuestra capacidad de tolerancia, a interesarnos por el conocimiento de otras culturas, de otras cosmovisiones, de otros idiomas. Todo eso representa otra enorme posibilidad para nosotros los periodistas, porque ahora ya no basta con que informemos de lo nuestro, de lo local o de lo nacional. Nuestro desafío actual es informar y generar conciencia de lo que está ocurriendo a nivel global y que a eso le demos un sentido para nuestras audiencias chilenas. Veo en esto un gran potencial de desarrollo para nuestro periodismo.

Pondero como una tercera luz que ilumina nuestro quehacer el de los avances tecnológicos de los que disponemos hoy y que tanto nos facilitan la vida. En la actualidad casi no cabe que un periodista diga que no tenía cómo saber algo que es de real interés público o que argumente que no tiene cómo conocer a sus audiencias. El acceso a información y al contacto con el público se han multiplicado tan significativamente gracias a Internet, que a ratos nos parecen prácticamente ilimitados.

Doy un ejemplo. El año pasado tuvimos una visita norteamericana que hacía periodismo económico. En un encuentro con periodistas chilenos de ese sector informativo, éstos le comentaban de las dificultades en este país para obtener información de los empresarios o del Gobierno cuando sus intereses se veían amenazados por la publicidad. El editor visitante se dirigió a su computador y con un par de certeras búsquedas en sitios internacionales obtuvo parte importante de la información chilena que sus colegas de este país le estaban diciendo no era posible obtener. La información estaba en estudios del Banco Mundial, del BID y de otras entidades financieras con las que Chile tiene convenios. O sea, los periodistas estamos en condiciones más que nunca antes de proveer a nuestras audiencias la información que ellas necesitan. Los adelantos tecnológicos nos permiten encantarnos con la posibilidad muy cierta de que vamos a poder acceder de alguna manera a la información que estamos buscando y que la vamos a poder dar a conocer.

Ahora bien, como contrapartida también veo algunas sombras en nuestro tiempo, contra las cuales va a ser necesario luchar para lograr el reencantamiento del que hablamos. Percibo una actitud más individualista en las personas, que se expresa en la búsqueda por satisfacer estrictamente lo que a esa persona le importa, lo que a ella le interesa, y nada más. Es la conducta del *bloguero* que se comunica con su reducido grupo de interés a través de su *blog* personal, pero que más difícilmente va a estar dispuesto a entrar en contacto con personas que no forman parte de ese grupo y que no comparten esos intereses específicos.

Frente a esta realidad, me parece que el trabajo del periodista es clave, porque su labor es poner en contacto a todos estos grupos individuales y generar un espíritu de comunidad para proveer a las personas de una experiencia de arraigo y de pertenencia que le dé sentido a sus vidas, seguridad existencial y que despierte un compromiso por el otro. Y sólo se compromete con el otro quien conoce al otro.

Observo como otra sombra el que los medios informativos busquen muchas veces prioritariamente responder a una demanda sobre dimensionada de entretenimiento, en desmedro de la entrega de contenidos que las personas necesitan conocer y enjuiciar. Con ello el periodismo limita a las personas en su capacidad de enfrentar la realidad con una actitud de responsabilidad.

Ante esta situación descrita tan a grandes rasgos, creo que corresponde a los periodistas hoy más que nunca aprovechar las luces para revertir las sombras. Para eso, más que inventar tantas cosas nuevas, importa recuperar el sentido último que tiene el periodismo de representar a otros. El periodismo no es para satisfacer un interés personal, sino que es un servicio público para satisfacer necesidades informativas de otros.

Por lo tanto, el periodista tiene que asumir de nuevo su rol de representación. Y la representación no significa solamente que va a ser quien le va a prestar el micrófono a la persona que busca expresarse. La representación implica hacerse cargo de la responsabilidad que se delegó en el periodista de buscar a las personas más idóneas a quienes pasar el micrófono; y pasarle el micrófono para que se pronuncie sobre materias que el periodista ha evaluado merecen ser difundidas a través de un medio informativo porque son contenidos que las audiencias necesitan y por eso tienen un derecho a conocer.

En esa perspectiva, importa hacer uso de todos los adelantos tecnológicos, también para conocer a las audiencias que vamos a representar y conocer a nuestras fuentes; para conocer lo que a ellos les importa y lo que necesitan saber a través nuestro.

Además, creo que los periodistas tienen que recuperar la responsabilidad de ser los administradores del enorme caudal de información existente, labor que se ha tendido a soslayar so pretexto de no ser quienes para discriminar lo relevante de lo trivial, endosando la decisión de selección informativa a las audiencias o bien a la publicidad o a otros grupos de interés.

El deber de los periodistas de administrar la información se potencia desde el momento en que existe una sobreabundancia de información. Alguien tiene que introducirle un orden para que esta información adquiera un sentido; se requiere que ella sea verificada y jerarquizada, para que el destinatario pueda actuar conforme a esa información.

Importa también que el periodista sea capaz de poner en contacto a través de los medios de comunicación a los distintos grupos que conforman nuestra sociedad y que hoy están dispersos y escasamente se conocen y se importan. Tienen que contribuir a crear comunidad, porque el ser humano tiene una dimensión individual y otra comunitaria. Nosotros no podemos permitir que solamente se satisfaga una de estas dimensiones porque entonces, quedando trunca la segunda, no realizamos la contribución al bien común que se espera de nosotros.

Probablemente se está satisfaciendo hoy aquí en mayor plenitud la libertad de expresión, pero todavía está pendiente satisfacer con mayor plenitud el derecho a información socialmente relevante y útil. Y ese es trabajo esencial del periodista, que requiere para eso encantarse con la idea de que existe allá afuera una realidad, en la cual están ocurriendo muchísimas cosas, de las cuales está dando cuenta la filosofía, el arte, la economía, la política, todas las actividades de quienes forman la sociedad, de tal manera que el periodista se tiene que exponer a ella para conocerla.

Encantarse con la realidad implica que ella nos importe. Y porque nos parece relevante, que nos apasionemos con la idea y la voluntad de compartirla con los otros.